

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en la diversidad de acciones como, “*caminar*”, “*entregar*”, “*resucitar*”, “*no entender*”, “*tener miedo*”, “*callar*” y “*recibir*”. Fíjate en que, como el domingo pasado, vuelve a parecer el “camino”, así como el contraste “*el primero – el último/servidor de todos*”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué me dice el camino con Jesús, qué voy aprendiendo al seguirle? ¿Qué es para mí, en mi día a día, ser último, servidor? ¿En este camino con Jesús, qué me da miedo de lo que dice o exige? ¿Dónde me adhiero a silencios, a ese callar incompatible con la vida desde el proyecto de Jesús?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor en mi persona y realidad concretas. Le puedo pedir perdón por todas aquellas veces en que no comprendo la dinámica del Reino, del ser último/a. Le pido que libere mi corazón de miedos, de silencios y me dé la confianza absoluta de un niño, uno de esos últimos.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para confiar en que siendo último/a se me dará la plena experiencia de Jesús y su Reino? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bízitza

Domingo XXV T.O. (B)



Oración preparatoria

Señor y Hermano Jesús, Tú dijiste que “tu Padre nos enviaría en tu nombre el Espíritu Santo y que Él nos recordaría lo que nos enseñaste y nos lo explicaría todo”. Tú conoces la pobreza y la aridez de nuestro corazón. Te pedimos que tu Espíritu nos lo refresque, nos lo ilumine, nos haga entender tu Evangelio.

Nos lleve sobre todo a fiarnos de Ti y de tu Padre, a seguirte en fe confiada y amorosa, y a poner nuestro grano de arena para construir paz y vida en nuestro entorno. AMEN.

Evangelio – Mc 9,30-37

«³⁰Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea y no quería que se supiera, ³¹porque iba enseñando a sus discípulos y les decía: “El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará”. ³²Pero ellos no entendían lo que decía y tenían miedo a preguntarle.

³³Y llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntaba: “¿De qué discutáis por el camino?”. ³⁴Pero ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor.”

³⁵Y, sentándose, llamó a los Doce y les dice: “Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos”. ³⁶Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: “El que reciba a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino al que me ha enviado”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Después del primer anuncio de la Pasión, de la reacción negativa de Pedro y de la enseñanza de Jesús sobre las condiciones del discipulado (Mc 8,31-38), el evangelio de Marcos nos narra el episodio de la Transfiguración (9,1-13), un “adelanto” de la Resurrección de Jesús, como para “quitar miedo” al anuncio de Jesús; y luego nos cuenta un largo episodio de exorcismo (9,14-29) en donde aparece clara la necesidad de la **fe y oración** para afrontar la lucha contra el mal. Es en ese momento cuando llega el evangelio de hoy, que presenta **el segundo anuncio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús**. Como Pedro en el primer anuncio, los discípulos no entienden o no quieren entender, siguen con miedo y con sus pretensiones humanas de grandeza y éxito. Jesús vuelve a instruirles con la figura de un **niño** como modelo discipular y con la actitud de **humildad y servicio** como marcas del verdadero discipulado. La figura de los niños o pequeños seguirá siendo importante después de nuestro evangelio (Mc 9,42-50; 10,13-16), antes de que llegue el tercer anuncio del destino de Jesús (Mc 10,32-34).

T e x t o

El texto de hoy, formado por dos pequeñas unidades (vv. 30-32 y 33-36) tiene una forma global de **tríptico**, en el que aparecen: a) el segundo anuncio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús (vv. 30-31); b) la reacción negativa del grupo de discípulos, que hace de transición entre las dos unidades textuales (vv. 32-34); c) la enseñanza de Jesús (vv. 35-36). Es el mismo esquema que aparece en los tres anuncios del destino de Jesús. Aquí el anuncio es un poco más genérico que el primero, la reacción negativa de los discípulos es más acentuada, y la enseñanza de Jesús está acompañada de un **gesto** (la figura del niño puesto en medio de los discípulos). La estrategia narrativa de Marcos quiere incidir en la **dificultad** de los discípulos para comprender bien **todo el proyecto** de Jesús, que incluye el sufrimiento y un estilo de vida a contracorriente de los valores habituales. Todo un desafío a nuestro seguimiento hoy.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Insistencia en **el camino** (tres referencias): el camino evoca un proceso en el que los discípulos van aprendiendo a ser **verdaderos discípulos**, pese a sus resistencias, sus miedos y sus ambiciones. En ese camino, Jesús les enseña las auténticas características del discipulado. Hoy son “**ser último de todos**” y “**servidor de todos**”. Eso supone dar la vuelta completamente a los valores dominantes: ¿Estamos dispuestos a vivir de una manera tan **alternativa**? ¿Qué valores destacamos nosotros? ¿Son los que enseña Jesús?

- La actitud de los discípulos se nos cifra en tres aspectos: **no entender, tener miedo y callar**. ¿Reflejan nuestra vida de fe? El texto incide en la importancia que daba Jesús a la enseñanza a los suyos; el miedo y Jesús son como el agua y el fuego: incompatibles; y el “hablar francamente” es una característica de Jesús solicitada también a sus seguidores. ¿Comprendemos bien lo que Jesús enseña, conocemos bien su proyecto de vida y de salvación? ¿Qué miedos nos impiden un mayor compromiso cristiano? ¿Cómo es nuestro testimonio de fe en los ambientes en que nos movemos?

- La figura del **niño** como el modelo que deben acoger (asumir) los discípulos nos indica el valor de la **insignificancia** y la **confianza absoluta en otro**. Un niño pequeño no puede sobrevivir sin la asistencia de sus padres o tutores. Es el ejemplo de Jesús para indicarnos que nosotros, como discípulos, **no podemos sobrevivir** sin Jesús y sin Dios, el que le envió, y que a ellos debemos una **confianza ilimitada**. ¿Vivimos **como niños** nuestra relación con Jesús y con Dios?